



VIII Jornadas de Investigación en Humanidades

DANIELA PALMUCCI
COORDINADORA

LAS HUMANIDADES EN EL SIGLO XXI DEBATES EMERGENTES Y LUCHAS IRRENUNCIABLES

7 al 9 de agosto de 2019



EDITORIAL
DE LA UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL SUR



DEPARTAMENTO
DE HUMANIDADES
UNS

VIII Jornadas de Investigación en Humanidades / Carmen del Pilar André... [et al.]; coordinación general de Daniela Palmucci. - 1a ed - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-655-258-5

1. Literatura. 2. Historia. 3. Filosofía. I. André, Carmen del Pilar II. Palmucci, Daniela, coord.
CDD 301



Editorial de la Universidad Nacional del Sur

Santiago del Estero 639 | (B8000HZK) Bahía Blanca | Argentina

www.ediuns.com.ar | ediuns@uns.edu.ar

Facebook: Ediuns | Twitter: EditorialUNS



Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

Corrección y ordenamiento: Gisele Julián

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial-Sin Derivadas. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>



Queda hecho el depósito que establece la ley n° 11723

Bahía Blanca, Argentina, febrero de 2021.

© 2021 Ediuns.



Las Humanidades en el siglo XXI
Debates emergentes y luchas irrenunciables

7 al 9 de agosto de 2019

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

Bahía Blanca

Universidad Nacional del Sur

Autoridades

Rector

Dr. Daniel Vega

Vicerrector

Dr. Javier Orozco

Secretario General de Ciencia y Tecnología

Dr. Sergio Vera

Departamento de Humanidades

Autoridades

Director Decano

Dr. Emilio Zaina

Vice Director Decano

Lic. Diego Poggiese

Secretaria Académica

Lic. Eleonora Ardanaz

Secretaria de Extensión y Relaciones Institucionales

Dra. Alejandra Pupio

Secretaria de Investigación, Posgrado y Formación Continua

Dra. Daniela Palmucci

Comité Académico

- Dr. Sandro Abate (UNS - CONICET)
Dra. Marta Alesso (UNLPampa)
Dra. Ana María Amar Sánchez (University of California, Irvine)
Dra. Adriana M. Arpini (UNCu)
Dr. Marcelo R. Auday (UNS)
Dr. Eduardo Azcuy Ameghino (UBA - CONICET)
Dra. Cecilia Barelli (UNS)
Dra. Dora Barrancos (UBA - CONICET)
Lic. Cristina Bayón (UNS)
Dr. Raúl Bernal-Meza (UNdelCPBA)
Dr. Gustavo Bodanza (UNS)
Dr. Roberto Bustos Cara (UNS)
Dra. Mabel Cernadas (UNS - CONICET)
Dra. Liliana Cubo de Severino (UNCuyo - CONICET)
Dra. Laura Del Valle (UNS)
Dra. Marta Domínguez (UNS)
Dr. Oscar M. Esquisabel (UNLP - CONICET)
Dra. Claudia Fernández (UNLP - CONICET)
Dra. Ana V. Fernández Garay (UNLPam - CONICET)
Dr. Ricardo García (UNS)
Dra. Viviana Gastaldi (UNS)
Dr. Alberto Giordano (UNR)
Dra. María Isabel González (UBA)
Dra. Graciela Hernández (UNS - CONICET)
Dra. Yolanda Hipperdinger (UNS - CONICET)
Dra. Silvina Jensen (UNS- CONICET)
Dra. María Luisa La Fico Guzzo (UNS)
Dr. Javier Legris (UBA - CONICET)
Dra. Celina Lértora Méndoza (USAL - CONICET)

Dr. Fernando Lizárraga (UNCo - CONICET)
Dr. Pablo Lorenzano (UNTF)
Dra. Stella Maris Martini (UBA)
Dr. Raúl Menghini (UNS)
Dra. Elda Monetti (UNS)
Dr. Rodrigo Moro (UNS - CONICET)
Dra. Lidia Nacuzzi (UBA - CONICET)
Dr. Sergio Pastormerlo (UNLP)
Dra. Alicia Ramadori (UNS)
Dra. Silvia Ratto (UNQ - UBA)
Dra. Elizabeth Rigatuso (UNS - CONICET)
Lic. Adriana Rodríguez (UNS)
Dr. Jorge Roetti (UNS - CONICET)
Dr. Miguel Rossi (UBA)
Dra. Marcela Tejerina (UNS)
Dra. Patricia Vallejos (UNS- CONICET)
Dra. María Celia Vázquez (UNS)
Dr. Daniel Villar (UNS)
Dra. Ana María Zubieta (UBA)

Coordinadora general

Daniela Palmucci

Comisión organizadora

Marcelo Auday

Martín Aveiro

Juliana Fatutta

Alejandro Fernández

Diana Fuhr

María Victoria Gómez Vila

Estefanía Maggiolo

Quimey Mansilla Yancafil

Virginia Martín

Lorena Montero

Marta Negrín

Melisa Belén Nieto

Nicolás Patiño Fernández

Esteban Sánchez

Mariano Santos La Rosa

Ana Inés Seitz

Antonela Servidio

Fabiana Tolcachier

David Waiman

Sandra Uicich

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

Bahía Blanca, Argentina



Creencias animales: un análisis de las posturas de Davidson y Wittgenstein a la luz de la evidencia empírica

Juana Regues¹

1. Introducción

¿Pueden los animales no humanos tener creencias? La psicología popular parece responder implícitamente de manera afirmativa a esta pregunta. De hecho, en nuestra interacción cotidiana con los animales necesitamos atribuirles deseos y creencias para dar cuenta de la complejidad de sus comportamientos y responder en consecuencia. Sin embargo, es necesario preguntarse: ¿Qué tipo de creencias podemos atribuirles? ¿Cuál es la justificación de dicha atribución? ¿Tiene un valor explicativo o tan solo una utilidad predictiva? La principal dificultad que se presenta en torno a estos interrogantes es que, a diferencia de los seres humanos, las demás especies animales carecen de capacidad lingüística para expresar creencias y sus contenidos. Esto abre un debate filosófico entre diversas lecturas, dentro de las cuales se pueden identificar dos posturas paradigmáticas: la de Donald Davidson y la de Ludwig Wittgenstein.

La postura de Davidson, también denominada postura lingualista, plantea que sólo se le pueden atribuir creencias a criaturas capaces de manifestarlas en un comportamiento lingüístico (Davidson, 1984, 2001). Esta tesis depende de la forma en que Davidson caracteriza la creencia: ésta es eminentemente holística y conceptual. Tal noción de creencia limita su atribución a criaturas cuyo comportamiento exhiba capacidades lingüísticas y capacidades meta-representacionales, es decir, únicamente a los humanos lingüísticos². Por

¹ Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur (UNS), correo electrónico: reguesjuana@gmail.com.

² Davidson no incluye a niños prelingüísticos dentro de las criaturas a las cuales considera legítimo atribuir creencias.

otro lado, la postura de Wittgenstein, también denominada postura intermedia (Glock, 2000), sostiene que es legítimo atribuir creencias de tipo simple a criaturas sin lenguaje. Esta tesis depende del carácter público y comprobable según el cual Wittgenstein concibe los juegos del lenguaje de atribución de creencias y de atribución de contenidos conceptuales. Dicha caracterización resulta en una noción de creencia cuyo contenido es un hecho del mundo, objetivo, y no un proceso o una representación mental interna. Esto habilita la adscripción de creencias a animales, aunque con ciertas restricciones: sólo podemos atribuirles estados intencionales que puedan manifestarse en un comportamiento no lingüístico.

En el presente trabajo argumentaré que el holísmo conceptual sobre el que descansa la tesis davidsoniana resulta insuficiente para dar cuenta del comportamiento animal. Para apoyar este planteo presentaré los resultados experimentales de una serie de estudios realizados con diversas especies de simios. Mostraré que, aunque los argumentos de Wittgenstein resultan más adecuados en términos explicativos, la noción de creencia que dicho autor considera válida para la atribución también resulta insuficiente. Finalmente, brindaré una definición de creencia simple que satisfaga los criterios wittgensteinianos de atribución y que se condiga con la evidencia empírica.

2. La postura lingualista de Davidson

En su artículo *Rational Animals* Davidson sostiene que sólo podemos atribuir creencias a criaturas con habilidades lingüísticas. Esta tesis depende de tres argumentos: el argumento del carácter holístico de la creencia, la preeminencia de la creencia entre las actitudes proposicionales y el argumento del carácter conceptual de la creencia.

El argumento del holismo dice que no se puede tener sólo una creencia, sino que tener una significa tener un amplio entramado de creencias en la que esta se inscribe. Según esta perspectiva, el contenido y la identidad de la creencia dependen del lugar que ocupa en la red en la que se encuentra. Para Davidson, la relación entre las creencias es de tipo lógico, es decir que se implican mutuamente. Esto quiere decir que tener una creencia equivale a tener un gran patrón de creencias lógicamente coherentes.

Un ejemplo clásico de la literatura puede resultar útil para comprender mejor los argumentos de Davidson: vemos un perro perseguir un gato hasta un árbol. El gato trepa el árbol, salta al techo del vecino y se va. El perro, que no vio al gato escapar por el techo, continúa ladrando hacia la copa del árbol. En una situación de este tipo, explicamos el comportamiento del perro a partir de la atribución de la creencia “el gato está en el árbol” (Malcom, 1973). Sin embargo, de acuerdo con el argumento del holismo, para atribuirle al

perro esa creencia, este debería ser capaz de tener muchas otras creencias sobre lo que es un gato, un árbol, etc.

El argumento de la preeminencia de la creencia entre las actitudes proposicionales postula que no sólo son las creencias las que deben estar enmarcadas en un entramado de creencias, sino que toda actitud proposicional depende en su particularidad de un *background* de creencias de distintos tipos. Según Davidson, para ser capaces de desear o de intentar algo, es necesario tener tres tipos de creencias: creencias generales (“el gato es un ser vivo”), creencias particulares (“el gato está en el árbol”), y creencias lógicas (“si el gato no está en el árbol entonces está en el techo”). De acuerdo a este argumento, a menos que estemos dispuestos a admitir que el perro es capaz de realizar un razonamiento inferencial del tipo que demanda la creencia lógica, o que es capaz de generalizar, no resulta probable atribuirle ningún tipo de actitud proposicional.

Finalmente, el argumento del carácter conceptual de la creencia se divide en dos premisas: **i.** Para tener una creencia es necesario tener el concepto de creencia y **ii.** Para tener el concepto de creencia es necesario tener lenguaje³. Con **i.** Davidson se refiere a la posibilidad de tener una creencia sobre una creencia, es decir, a la capacidad para cierto tipo de pensamiento reflexivo. La criatura en cuestión debe ser capaz de examinar sus creencias en términos epistémicos y de corregirlas. Únicamente de esa forma podemos decir que la criatura domina el contraste entre lo subjetivo y el mundo objetivo. Por otra parte, **ii.** alude al carácter intersubjetivo de la posesión de creencias. Es decir, la criatura debe ser capaz de comunicar e interpretar las propias creencias sobre el mundo objetivo y las de los demás, y esto sólo es posible a través del lenguaje.

3. La postura intermedia de Wittgenstein

A diferencia de Davidson, Wittgenstein no abordó el problema de la atribución de estados intencionales a animales en sí. Sin embargo, en varias de sus obras podemos encontrar argumentos para una teoría de la atribución, así como también puede observarse el interés por su aplicación a los animales no lingüísticos (Wittgenstein, 2009a, 2009b). En su obra *Investigaciones Filosóficas* plantea que es legítimo atribuir creencias de tipo simple a los animales no humanos⁴. Esta tesis depende de la forma en que caracteriza el juego del lenguaje consistente en atribuir conceptos y del carácter público de la noción de creencia.

³ Davidson se refiere al lenguaje en términos de habilidades lingüísticas (*speech*).

⁴ Véase: “Podemos imaginarnos a un animal enojado, temeroso, triste, alegre, asustado. Pero ¿esperanzado? ¿Y por qué no?” (Wittgenstein, 2009a). También §25, §281, §357, §650.

Para Wittgenstein la atribución de contenidos es un juego del lenguaje específico que jugamos de forma cotidiana en nuestra sociedad. Este juego consiste en atribuir ciertos conceptos vigentes en una comunidad (que dependen de un conjunto de prácticas determinado) cuando observamos cierto patrón de comportamiento regular que nos parece semejante a estos. Este juego depende de tres factores: la concordancia, la comprobabilidad, y los criterios de comprobación (Kripke, 2006).

La concordancia remite al hecho de que, si las prácticas de una comunidad no coincidieran, no existiría la base para la formación de determinados conceptos y, por lo tanto, para su atribución. Por otro lado, la comprobabilidad es la posibilidad de demostrar en la práctica si hay concordancia. Finalmente, Wittgenstein pone el énfasis en que los criterios que comprueban la concordancia deben ser externos. Esto quiere decir que, para juzgar que alguien lleva a cabo un proceso interno como “creer que P” o “pensar que P”, hace falta observar determinadas actitudes que den cuenta de ello.

El carácter público de los criterios de comprobación juega un papel central para la teoría de la atribución de creencias, y para la noción misma de creencia que plantea esta postura. De acuerdo a ello, el juego de atribución de creencias consiste en un conjunto específico de acciones y actitudes que un individuo manifiesta en su conducta. Retomando el ejemplo del apartado anterior, para poder atribuirle al perro la creencia “el gato está en el árbol” es suficiente con observar que éste ladra al árbol con determinación, que dirige toda su atención a ese punto, etc.

Por otra parte, la noción de creencia también se encuentra atravesada por criterios públicos, dado que Wittgenstein considera que el contenido de la misma es un hecho objetivo del mundo, no un proceso o una representación mental interna. En el caso de los humanos lingüísticos, el hecho de expresar proposicionalmente sus creencias da cuenta de la complejidad de las mismas. No obstante, en el caso de los animales no es necesario demandarles la capacidad de representarse un hecho y comunicarlo lingüísticamente, sino sólo la capacidad de percibirlo y actuar en consecuencia. Desde esta postura, entonces, el único tipo de creencias que cabe adscribir a criaturas no lingüísticas son aquellas conformadas por meros estados informacionales del entorno.

4. El concepto de causalidad: experimentos de cognición y razonamiento inferencial en grandes simios

Un aspecto que se debe tener en cuenta al abordar las posturas de Davidson y Wittgenstein es que ambos pensadores esbozan sus argumentos a partir del análisis conceptual, en el caso del primero, y desde el sentido común, en el caso del segundo. Sin embargo, con los aportes

realizados en las últimas décadas en los ámbitos de la etología, las ciencias cognitivas y la psicología experimental, el trabajo filosófico conceptual *per se*, en completa desvinculación con estas áreas, ya no resulta pertinente.

En su artículo “Descartes’s Two Errors: Reason and Reflection in the Great Apes” Joseph Call evalúa una serie de estudios experimentales realizados en varias especies de simios que sugieren que estos son más proclives a entender las relaciones causales entre dos eventos y razonar de acuerdo a esto, que a comprender asociaciones arbitrarias. Call adhiere a la idea de que tanto los niños prelingüísticos como diversas especies animales poseen sistemas de conocimiento especializados para razonar sobre distintos tipos de entidades (Carey, 2011; Carey y Spelke, 1996; Cheney y Seyfarth, 2015). En este artículo se enfoca principalmente en el sistema que permite el conocimiento acerca de la causalidad entre ciertos eventos físicos.

El experimento consistió en mostrar a un grupo de simios (bonobos, chimpancés, gorilas y orangutanes) dos problemas similares cuya estructura causal era diferente: uno manifestaba la relación causal entre dos eventos y el otro una relación arbitraria (Call, 2004). El experimentador colocó dos tazas en una plataforma, detrás de una pantalla opaca. Luego les mostró a los sujetos la recompensa (una fruta y un trozo de alimento balanceado) e introdujo su mano en la taza izquierda y en la derecha, respectivamente. Finalmente, cubrió la parte superior de las tazas y quitó la pantalla para que el sujeto pueda elegir entre ambas tazas. Esta elección se produjo en función de las señales que recibieron en las dos condiciones de modalidad sensorial distintas que se realizaron: una visual, en la que se les mostró brevemente el interior de las tazas, y una auditiva, en la que se agitaron ambas tazas. En la condición control no se emitieron señales en absoluto.

En uno de los estudios, el experimentador puso la recompensa en una de las tazas sin que el sujeto pueda verlo y luego se retiró la pantalla. En el problema causal se agitaron las dos tazas, por lo que sólo hizo ruido que estaba llena. En el problema arbitrario el experimentador golpeó ambas tazas con el mismo movimiento, pero sólo hizo sonar la taza llena para indicar la presencia de la comida. En ambos procedimientos se emitieron sonidos que indicaban la presencia de la comida, pero sólo en el primero el sonido era a causa de esta. En ambos casos los sujetos eran recompensados cada vez que elegían la taza llena.

Los resultados indicaron que los simios eligieron en mayor medida la taza llena en el problema causal pero no en el problema arbitrario. Lo interesante de este hecho es que el problema arbitrario se realizó luego de que los sujetos hubieron resuelto exitosamente el problema causal, por lo que se descarta la posibilidad de que hayan aprendido a través de las rondas. Para descartar completamente esta posibilidad se realizaron pruebas adicionales que mostraron que sustituir el sonido del golpe de la taza por el sonido de la taza llena agitada no hace la diferencia. Además, las pruebas de control mostraron que los simios no

utilizaron señales dadas de forma inadvertida por el experimentador o el olor de la comida para ubicar la recompensa.

En otro estudio se evaluó la comprensión de los simios acerca de la relación entre movimiento y sonido. Más específicamente, se investigó si son capaces de hacer inferencias teniendo en cuenta la ubicación de la comida. En esta ocasión el experimentador agitó la taza vacía frente a los sujetos, mientras la taza llena permaneció en su lugar, por lo que ninguna produjo sonido. Si los sujetos sabían que la comida agitada en la taza produce sonido, deberían haber elegido la que se dejó de lado. Los resultados enseñaron que los sujetos eligieron la taza llena en mayor medida que en la condición control, en la que no se agitó ninguna de las tazas.

5. Creencias animales: una propuesta wittgensteiniana

Una interpretación de estos resultados es que los simios no asocian simplemente un sonido con la presencia de comida, sino que le atribuyen el sonido a la comida en sí. En otras palabras, ellos entienden que la comida es la causa del sonido. Además, aunque este tipo de paradigma experimental ha sido replicado desde una modalidad visual para evaluar si la comprensión causal de los simios estaba exclusivamente ligada a la percepción auditiva, los resultados coincidieron con los aquí reportados. Esto sugiere que algunas especies de simios organizarían su conocimiento sobre las relaciones entre eventos físicos en categorías (causal-arbitrario), las cuales son muy similares a nuestros conceptos: no pueden reducirse unas a las otras, ni pueden reducirse a atributos perceptuales. Asimismo, su existencia es independiente de los objetos que la componen, esto es, excede la situación particular de la comida en la taza. Finalmente, tales categorías son causalmente eficaces, esto es, determinan el comportamiento de los individuos.

Por otro lado, estos animales demostraron ser capaces de realizar un razonamiento inferencial por exclusión al elegir la taza llena a partir de la información auditiva de la taza vacía. La relevancia de las capacidades inferenciales reside en que permiten la corrección de las creencias (Danón, 2011). Cabe precisar que no necesariamente deben considerarse inferencias en un sentido estricto, como un genuino *Modus Tollens*, sino más bien como una proto-inferencia. Estas proto-inferencias pueden establecerse a partir de capacidades cognitivas que los simios poseen: la captación de la relación causal entre dos fenómenos (si la taza con comida se agita entonces se produce un sonido) y la captación de dos predicados contrarios (“la taza está vacía”, “la taza está llena”).

Toda esta evidencia muestra que las nociones necesarias para la atribución de creencias se encuentran presentes de forma débil en una variedad de especies de animales no

lingüísticos, lo cual representa un problema para algunos de los argumentos presentados por Davidson. Podemos estar de acuerdo con la naturaleza holística del pensamiento sin postular un holismo tan radical que demande necesariamente contenido proposicional. La idea de que no se puede tener una creencia sin tener una red inmensa de creencias que la respalden entra en conflicto la evidencia empírica sobre la posesión de conceptos sobre causalidad en grandes simios. Otros experimentos apoyan la idea de que otras especies también poseen conceptos sociales para el reconocimiento de agentes (Cheney y Seyfarth, 2015). Esto nos permite pensar que podemos atribuirles legítimamente las creencias particulares relacionadas a estas nociones, sin necesidad de atribuirles una infinidad de creencias generales que las respalden.

Por otra parte, podemos aceptar que una criatura tenga creencias cuyos contenidos sean conceptuales sin el requisito de la corrección doxástica en términos de reflexividad del pensamiento y evaluación epistémica. Aunque varias especies poseen habilidades metacognitivas y denotan cierto grado de reflexividad (Call y Carpenter, 2001; Hampton, 2001), la corrección de las creencias podría no darse únicamente a partir de tales mecanismos, como en el caso de los seres humanos. El hecho de que los simios sean capaces de realizar proto-inferencias por exclusión habilita la posibilidad de que la corrección de sus creencias podría darse a partir de sus capacidades proto-inferenciales y cognitivas. De esta forma, el animal no tiene que volverse necesariamente sobre sus creencias y evaluarlas en sí, sino simplemente ser capaz de pasar de un estado informacional a otro a través de una operación inferencial basada en la búsqueda de nueva información de su entorno.

Una posible objeción a este razonamiento podría ser que la noción de proto-inferencia que utilizamos para explicar el comportamiento de los simios no alcance a satisfacer la noción de creencia lógica que Davidson demanda como requisito para la atribución de creencias. Esto es así, efectivamente, porque Davidson postula una caracterización sumamente radical del holismo conceptual con el fin de demarcar al ser humano con respecto al resto de las criaturas que se comportan de alguna forma (animales o autómatas).

Por esta razón la postura de Wittgenstein resulta más adecuada para dar cuenta del comportamiento animal, ya que admite versiones deflacionadas de las nociones que intervienen en la atribución de creencias. Aún así, Wittgenstein sólo estaba dispuesto a atribuirle a los animales creencias constituidas por meros estados informacionales de su entorno. Sin embargo, desde una perspectiva wittgensteiniana es posible ofrecer una noción un poco más apropiada de creencia que no dependa de habilidades lingüísticas. Dicha noción está basada en la posesión de ciertos conceptos que la criatura en cuestión adquiere a través de sus prácticas, en sus capacidades proto-inferenciales y en los estados informacionales que brinda su entorno.

6. Conclusión

En el presente trabajo argumenté que la postura de Wittgenstein acerca de la atribución de creencias a animales es la más adecuada para explicar el comportamiento de algunas especies animales. En primer lugar, expuse los argumentos principales de las posturas de Davidson y Wittgenstein. En segundo lugar, brindé evidencia empírica acerca de la posesión de contenidos conceptuales y de las capacidades proto-inferenciales que presentan algunas especies de simios. Finalmente, realicé un análisis crítico del holismo conceptual Davidsoniano a partir de la evidencia aportada. Dicho análisis resultó en las siguientes ideas: **i.** Es posible atribuirles a estos animales las creencias particulares basadas en la posesión del concepto de causalidad apelando a un holismo moderado; **ii.** Es posible establecer el carácter conceptual de las creencias de estas criaturas apelando a la corrección doxástica basada en estados informacionales y razonamiento proto-inferencial. Esto indica que es posible ir más allá de lo planteado por Wittgenstein al atribuirle a estos animales una noción de creencia basada en determinados conceptos, proto-inferencias y estados informacionales.

Referencias bibliográficas

- Call, J. (2004). "Inferences About the Location of Food in the Great Apes. *Journal of Comparative Psychology*, 118, 232-241.
- Call, J. y Carpenter, M. (2001). "Do Apes and Children Know What They Seen? *Animal Cognition*, 4, 207-220.
- Carey, S. (2011). "The origin of concepts. A précis" *Behavioral and Brain Sciences*, 34, 116-137.
- Carey, S. y Spelke, E. (1996). "Science and core knowledge". *Philosophy of Science*, 63, 515-533.
- Cheney, D. y Seyfarth, R. (2015). "The evolution of concepts about agents: Or what do animals recognize when they recognize an agent?" En Margolis, E. y Laurence, S. (Eds.). *The Conceptual Mind: New Directions in the Study of Concepts*. Cambridge: MIT Press, pp. 57-76.
- Danón, L. (2011). "Normatividad doxástica en animales". *Analítica*, 5, 9-28.
- Davidson, D. (1984). "Thought and Talk. En *Inquiries into Truth and Interpretation*. New York: Oxford University Press, pp. 155-170.
- Davidson, D. (2001). "Rational Animals. En *Subjective, Intersubjective, Objective*. New York: Oxford University Press.
- Glock, H. J. (2000). "Animals, Thoughts and Concepts". *Synthese*, 123(1), 35-64.

- Hampton, R. (2001). "Rhesus Monkeys Know When They Remember". *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 98, 5359-5362.
- Kripke, S. (2006). *Wittgenstein a propósito de reglas y lenguaje privado*. Madrid: Tecnos.
- Malcom, N. (1973). "Thoughtless Brutes". *Proceedings and Addresses of the American Philosophical Association*, 46, 5-20.
- Wittgenstein, L. (2009a). *Investigaciones filosóficas*. Madrid: Gredos.
- Wittgenstein, L. (2009b). *Zettel*. Madrid: Gredos.